

irreconciliables antagonismos; sino que cualquiera discusion fuese cual fuera el tema, se convertiria para ellos en ocasion de volver á empezar la antigua lucha en nuevo terreno. Entorpecerian así á cada paso la marcha del gobierno en vez de secundarla; y esto de un modo tanto mas irremediable, cuanto que las trabas provendrian menos de una idea de razonada oposicion, que del incesante despertamiento de los antiguos odios, de las antiguas preocupaciones y de los antiguos hábitos batalladores, sobre todo.

Un período de reserva y de educacion preliminar, por decirlo así, es, pues, doblemente indispensable. Las masas necesitan aprender á manejar el arma electoral por sí mismas y en el sentido de su propio bien; los grupos políticos que hasta aquí han agitado al país sin gobernarlo, necesitan olvidar los procedimientos del pasado. Preciso es ante todo, dar tiempo á la nacion de que comprenda la diferencia que hay entre las grandes frases y las grandes cosas; fortalecer su buen sentido contra las seducciones de la palabra; ponerla en aptitud de discernir claramente lo que hablar quiere decir, antes de destruir definitivamente las barreras que el reposo público exige se pongan á la tribuna al mismo tiempo de levantarla.

El Imperio no pretende realizar el sueño imposible de un gobierno sin oposicion. Acaso no lo querría, aun cuando lo pudiese, porque la oposicion no es temible sino para los débiles y los tímidos; viniendo, por el contrario, á ser un guía precioso y hasta un punto de apoyo para los poderes perspicaces y fuertes. Lo que cede, corre riesgo de hacer caer, en tanto que lo que resiste sostiene. Pero esto es á condicion de que se trate de adversarios que tengan por sí mismos conciencia de lo que quieren ó no quieren, y que no procuren cerrar el camino por el solo gusto de hacerlo impracticable para todos. A aquellos puédeselos dejar en todo tiempo la libertad de la palabra y de la pluma; si hacen uso de ellas para combatir ciertos actos ó tendencias, será de buena fé y con la mira de ilustrar, no de destruir. No podria suceder lo mismo respecto de los malvados ó los incapaces, quienes no empuñarian las armas de doble filo de la publicidad sino para herir á diestra y siniestra, con razon ó sin ella.

El programa político que las circunstancias trazan al nuevo régimen, tiene á este respecto, grandes analogías con el que Napoleon III ha realizado tan admirablemente en Francia. Resúmese en tres puntos: tomar á la masa misma de la nacion por base y punto de apoyo; reorganizar y clasificar las fuerzas gobernantes en sus esferas respectivas para concentrar en seguida sus esfuerzos en una accion comun; reservar al soberano una amplia iniciativa, dándole por contrapeso cuerdamente graduado la estension de las libertades públicas y de las prerogativas populares.

En otros términos: cada poder en su lugar y en su latitud normal, deberá contribuir con su parte de fuerza, de accion ó de censura á ese gran todo que se llama el gobierno, y cuya mas imperiosa condicion de existencia estriba en no permitir á nadie el que constituya un Estado en el Estado.

La eleccion de los hombres destinados á secundar al nuevo Soberano en esta grande obra, tendrá necesariamente importancia considerable. La cualidad esencial que haya de exigirles, será menos la eminencia del talento que la rectitud de intenciones y una elevada probidad. En cuanto á los antecedentes políticos, nada tienen ya que ver en un órden de cosas cuya principal divisa es un cabal rompimiento con el pasado. Bueno es, con todo, que no coja de nuevo lo que pudiéramos llamar equivocaciones de personas. La opinion debe estar sobre aviso para no juzgar precipitadamente de la significacion que parezca tener tal ó cual parte del séquito imperial. Solo despues de haber estudiado por sí mismo las cosas y á los hombres podrá el jefe del Estado, con pleno conocimiento de causa, elegir á los auxiliares de su difícil mision. Las gentes honradas le irán en aynda, saliendo de la demasiadamente larga abstension en que se han atrincherado respecto de los negocios públicos, para llevarle su cooperacion. Deber es este de todo buen ciudadano, y no podrá ya desviar de él ni dispensar de cumplirlo en lo sucesivo, el temor de afiliarse en un partido dado. Trátase de ayudar á la regeneracion nacional, á la rehabilitacion del país en el exterior, y al desarrollo de su prosperidad en el interior. Tarea nueva es esta y que exige la cooperacion de hombres nuevos.

VII.

De ninguna manera convendría que la frase de "clases gobernantes," empleada varias veces en las precedentes páginas, se interpretara como implicando alguna idea de distincion aristocrática. Es una simple designacion colectiva bajo la cual hemos querido abrazar el conjunto de los cuerpos constituidos que en toda organizacion política, sea monárquica ó sea republicana, concurren á la administracion del país. En el mismo interes de su autoridad, los miembros que los componen deben necesariamente ocupar un rango aparte en la escala social; pero solo en razon y en la medida de las funciones que ejercen, y no en virtud de privilegio alguno especialmente conferido, semejante á los que distinguen á la aristocracia nobiliaria. En cuanto á esta, no habria razon de preocuparse con la idea de que pueda venir á entronizarse en Mexico á la sombra de la nueva forma que va á tomar el gobierno.

Tal forma, ya lo hemos dicho, trae consigo todo lo que es contrario á la vuelta hácia las cosas de otro tiempo.

El Imperio no es ya la república, es cierto; pero, sí es el advenimiento de un principio dinástico, es tambien el de otro principio cuyo monopolio ha reclamado largo tiempo la república, sin saber ponerlo en práctica; es el advenimiento de la democracia, en el sentido intrínseco de la palabra: el gobierno por el pueblo y para el pueblo.

Esta verdad brillará en todo su esplendor desde el punto en que los estudios preliminares indispensables permitan al nuevo Soberano abordar las medidas de progreso práctico.

Estas medidas tienen que recorrer un campo de tal modo vasto, que reformar tantos abusos y que reemplazar tantas cosas existentes por las que deben existir; tienen tanto que destruir y que crear, que no se debe creer que hayan

de ser improvisadas como por medio de un cambio de decoracion teatral. Para que produzcan todos sus frutos se necesita darles tiempo de que maduren. Pero desde su primer desarrollo se reconocerá cuán eminentemente democrático y nacional es el sello que están destinadas á llevar.

La república ha dejado al país una administracion de justicia casi ilusoria, aun para el rico, á causa de sus complicaciones, lentitudes é incertidumbres; y absolutamente nula para el pobre, á causa de lo alto de su precio.

El Imperio pondrá al alcance de todos la facultad de recurrir á la ley, simplificando á un tiempo mismo la ley y los procedimientos; determinando de un modo exacto la jurisdiccion respectiva de los tribunales; asegurando á sus decisiones las garantías de imparcialidad y durable autoridad que hoy les faltan; creando esa magistratura auxiliar, accesible á toda hora y sin costo, que ha llegado á ser en Francia una verdadera providencia para las masas, siempre ciertas de hallar en ella justicia inmediata, paternal y gratuita.

La república, exclusivamente preocupada del cuidado de buscar al erario los recursos mas fácilmente realizables para los gobernantes del dia, habia sacrificado á esta consideracion los principios todos de la sana economía política.

El Imperio sustituirá á ese régimen de espedientes ruinosos un sistema hacendario, cuyas amplias y sólidas bases permitirán levantar de nuevo rápidamente el caido edificio del crédito público.

La república no ha sabido sino improvisar á la aventura impuestos del momento, siempre mal calculados, onerosos en su mayor parte sin ser formalmente productivos, y muy á menudo arbitrarios, ó arbitrariamente repartidos.

El Imperio reemplazará ese caos fiscal con un conjunto de contribuciones regulares, equitativamente distribuidas, fijadas una vez por todas y equilibradas de manera que puedan crear al erario una renta regular, sin constituir para nadie una carga injusta.

La república habia descuidado sacar provecho de los ejemplos tan elocuentes dados en los últimos años por casi todos los países europeos en materia de emancipacion comercial.

La necesidad de extraer incesantemente de las cajas de la aduana, habia hecho olvidar que los derechos impuestos al tráfico deben tener antes que nada en cuenta el interes de la masa de los consumidores, cnerdamente combinado con el de la produccion indígena.

El Imperio atraerá á sus verdaderos principios á toda aquella parte de la administracion pública á que en el fondo se ligan las cuestiones mas vitales para la prosperidad de un país. Adoptando por regla fundamental el desarrollo gradual de la libertad de las transacciones, destruirá por medio de una prudente transicion las barreras que se han opuesto á ella hasta aquí, tanto en el interior como en el exterior; de modo que con el tiempo realice aquel grande axioma social, resúmen práctico de todas las conquistas democráticas de nuestro siglo: la mayor suma de bienestar posible para el mayor número y al menor costo que sea dable.

La república, por la perpetua inconstancia de sus instituciones y gobiernos, habia hecho poco á poco desaparecer cuanto debe servir de base á una comunidad bien organizada. La ausencia de toda garantía de estabilidad en los puestos públicos y muy frecuentemente hasta respecto de la existencia particular, habia hecho perder á los ciudadanos la aficion á esas carreras modestamente laboriosas que tienden al buen éxito por medio de la perseverancia y hallan en la consideracion general una compensacion de los favores que puede negarles la fortuna.

El Imperio despertará el sentido moral de la nacion y multiplicará sus fuerzas activas restableciendo la supremacía del trabajo paciente y concienzudo respecto de la vida aventurera, enseñándole de nuevo á preferir las satisfacciones del cumplimiento del deber, al dinero mal adquirido; y ligando á los servicios hechos á la cosa pública la recompensa de una existencia honorable y asegurada.

La república, por último, habia llegado á centralizarlo todo en manos de un pequeño grupo de privilegiados. El manejo de negocios y capitales, el aprovechamiento de los recursos industriales y comerciales del país, la explotacion del trabajo, habíanse convertido, como el gobierno mismo, en patrimonio casi exclusivo de un reducido círculo de hom-

bres mas hábiles ó favorecidos que los demas. Las masas parecian haber perdido hasta la idea de la posibilidad de tomar parte en los beneficios de la produccion y de la riqueza general.

El Imperio las llamará á la participacion que les pertenece en la explotacion y el desarrollo de la fortuna nacional. Con la confianza, devolverá á cada uno su iniciativa individual, y con esta el sentimiento de su valor y dignidad.

Todas estas trasformaciones, repetimos que no se consumarán de la noche á la mañana. Hay transiciones que evitar, elementos que reunir, derechos adquiridos que respetar, preocupaciones que vencer y hábitos contraidos de larga fecha á que sobreponerse. Podrá suceder que se tropiece con algunas resistencias irreflexivas procedentes de la desconfianza que lo desconocido inspirará á los ánimos acostumbrados por una amarga experiencia á ver con inquietud las innovaciones. Puédese, por último, hallar un obstáculo momentáneo en la esfera privilegiada de que hablábamos hace poco, y que no sin recelo verá poner fin á la especie de monopolio que á la larga habíase establecido en favor suyo.

Pero la obra que acabamos de bosquejar á grandes trazos es de aquellas que en sí mismas llevan un poder innato á que nada resiste. Una vez vencidas las primeras dificultades, tomará vuelo é irá por su propia fuerza desarrollándose con creciente rapidez. Todos reconocerán los beneficios que les acarrea, y los mismos que con mayor vacilacion la hayan acogido, sea por ignorancia ó por interes mal entendido, se unirán al esfuerzo comun para acelerar el buen resultado.

En el triunfo de esta democracia práctica, en efecto, todo el mundo tiene que ganar, escepto una minoría ínfima de malos ciudadanos que deberán quedar hechos á un lado en el aislamiento y la impotencia.

des más hábiles é inventivos que los demás. La mano que parece haber parido hasta ahora la posibilidad de formar parte de los beneficios de la producción y de la distribución general, sin embargo, se ve en el Imperio las formas de la participación que los extranjeros en la explotación y el desarrollo de la fortuna nacional. En la constitución de la ley y en el cumplimiento de su deber.

VIII.

Este bosquejo exigiria un desarrollo que no está en nuestra mano darle. Aparte de que nos habria faltado tiempo, habria sido preciso entrar en consideraciones y discusiones de detalle que traspasan con mucho los límites de un simple opúsculo de circunstancias.

Tal como aparece, confiamos en haber resumido en él de un modo suficiente por el momento, los rasgos generales del programa del Imperio, segun nosotros lo comprendemos. Tantos temores y esperanzas confusos se agitan en torno de la aurora del nuevo orden de cosas, que una esposicion, aun imperfecta, de su verdadero significado, nos ha parecido que podria no ser inútil. Aun cuando no háyamos logrado otra cosa que disipar ciertos errores, quedará llenado nuestro objeto.

El Imperio, segun nuestra conviccion, trae motivos de confianza á todo el mundo; motivos de temor para nadie.

El olvido de lo pasado, la reconciliacion general y sincera de los partidos; tal es el punto de partida.

La organizacion de un gobierno estable, apoyándose á un mismo tiempo en la Religion, la Ley y la Nacion; he aquí el medio de accion.

La trasformacion moral y material del país por medio de una série de reformas estensivas á todos los ramos de la administracion y de la economía política, constituye el fin propuesto.

La Democracia en el Imperio; he aquí por último, el santo y la seña.

Con esta cuádruple palanca, con la Francia por punto de apoyo, con el genio de Napoleon III por auxiliar, no hay decadencia que no pueda ser detenida ni ruinas imposibles

de reedificar. Ahora bien; no obstante sus largas conmociones, México posee recursos de vitalidad que deben hacer comparativamente fácil la obra de su salvacion, por poco que la nacion tenga confianza en sí misma y en el Soberano que viene á dirijirla hácia sus nuevos destinos.

Desde ahora, por lo demas, se puede vislumbrar la posicion que le reserva el porvenir si sabe penetrar en él resueltamente siguiendo las huellas de su guía. Apenas se puede decir que esté fundado el Imperio, y su prestigio naciente ha bastado ya para levantar la posicion hacendaria y política del país en el exterior.

¿Quién, por otra parte, puede decir que no haya algo de providencial en la coincidencia que pone á México en la vía de una regeneracion cuya esperanza le parecia apenas lícita, precisamente á la hora misma en que la grande Union americana se derrumba al choque de la guerra civil?

¿Quién conoce la parte que el Imperio mexicano pueda estar llamado á recoger en la herencia de aquella colosal prosperidad que constituia la admiracion del mundo y que demasiado probablemente los Estados-Unidos han dejado escapar sin remision?

A los que pudieran acusarnos de evocar sueños irrealizables, responderemos mostrándoles la Francia de 1864 al lado de la Francia de 1851. Verán allí lo que pueden hacer unos cuantos años bien empleados en la vida de una nacion.

Los hechos más importantes que han ocurrido en la historia reciente de este mundo, desde el año 1848 hasta el presente, son los que se refieren al Imperio de México. Este Imperio, que nació en el año 1821, ha vivido en una constante lucha por su existencia y su independencia. En el año 1848, el Imperio de México se encontraba en una situación crítica, debido a la intervención de los Estados Unidos en la guerra civil mexicana. Sin embargo, el Imperio logró sobrevivir y se reorganizó en el año 1851. Desde entonces, el Imperio ha vivido en una constante lucha por su independencia y su soberanía. En el año 1864, el Imperio de México se encontraba en una situación crítica, debido a la intervención de los Estados Unidos en la guerra civil mexicana. Sin embargo, el Imperio logró sobrevivir y se reorganizó en el año 1867. Desde entonces, el Imperio ha vivido en una constante lucha por su independencia y su soberanía.

DISCURSOS

*pronunciados en la instalacion de la Comision científica
artística y literaria de México.*

DISCURSO DEL EXMO. SR. GENERAL BAZAINE.

Señores:

La obra de la pacificacion de México toca ya á su último término. Cansado de medio siglo de revoluciones, el pueblo mexicano se halla hoy reunido en derredor de la bandera de la Intervencion, es decir, de la bandera del orden y del progreso, bajo el cetro del Príncipe ilustrado á quien la nacion ha llamado para regir sus destinos. En vano unos cuantos hombres, desconociendo los verdaderos intereses de su patria, ó que los sacrifican al aspirantismo personal, procuran prolongar una guerra fratricida, objeto de mayor repulsion cada dia. A sus esfuerzos estériles no será dado prevalecer contra el voto de la nacion.

Pues bien, señores, ha llegado el momento en que no es posible, concertando nuestros comunes esfuerzos, estudiar los medios mas á propósito para poner en accion los portentosos recursos de este suelo fértil, y explotar tantas riquezas con que lo ha dotado la naturaleza, y que desgraciadamente han sido, desde tanto tiempo atrás estériles.

A ese estudio, que tanto interesa á la prosperidad nacional; á ese estudio fundamental, apenas se le ha visto dar principio hasta nuestros dias, no existiendo de él sino unos cuantos fragmentos faltos de cohesion y orden, y ofreciendo su conjunto vacíos inmensos. Todo, pues, queda por hacer, ó al menos necesita ser sistemado de nuevo por medio de una investigacion metódica y general. Cuando las huestes de Cortés desembarcaron en este país, se asombraron al contemplar la creacion desconocida que se osten-

taba en las playas de este mundo nuevo, tan distinto de todo lo que hasta entonces habian visto.

Pues bien, señores, tres siglos y medio de ocupacion no habrán bastado para conocer esta tierra asombrosa, llena todavía de misterios y promesas, sin haber divulgado todos sus arcanos á la ciencia, la agricultura é industria, y que abriga en su seno generoso innumerable variedad de productos hasta entonces mal vistos, apenas percibidos y aun ignorados, y cuyo destino es constituir el premio indefectible de los afanes de quienes se empeñen en descubrirlos y arrancarlos á la naturaleza.

Para acometer esta empresa de exploracion es, señores, para lo que he solicitado vuestro celo y luces, dandoos las mas sinceras gracias por el empeño con que habeis correspondido á mis deseos, viendo en ello una prenda segura de decidida cooperacion, y con la confianza de que vuestras labores lograrán el fin que propongo á vuestra actividad.

Manos, pues, á la obra; sí, á la obra, y todos. Cada cual venga con su palanca y ayude al poderoso y comun esfuerzo que necesitamos para levantar ese mundo desconocido y arrancarlo del caos.

¡Naturalistas! os toca recoger y divulgar las innumerables variedades de la Flora y Fauna mexicana.

¡Geólogos! os pertenece estudiar y describir la configuracion de la inmensa sierra que une á ambas Américas, dividiendo uno y otro Océano.

¡Mineralogistas! abrid las entrañas de este suelo volcánico, y arrebatadle las riquezas que encierra; no dejandoos deslumbrar por las de mas brillo, sino procurando, sobre todo, descubrir las que, mas humildes, tienen en realidad mas precio y fecundidad; quiero decir, esos ásperos metales, arma del hombre en la lucha que sostiene con la naturaleza, y que le constituyen dueño de la creacion. Buscad el hierro; buscad la ulla; y quiera Dios que así os sea posible dotar al país, presa del letargo é inactividad, con los instrumentos del trabajo llamado á regenerarlo.

¡Astrónomos! desde la cima de esas alturas inmensurables, y al traves de un fluido azulado, á cuya diafanidad no

hay otra comparable, os queda abierto el mas espléndido observatorio. Aprovechad las ventajas que os envidia la Europa, cuya atmósfera densa y nebulosa levanta un tupido velo entre el cielo y la tierra.

¡Geógrafos! ¡qué materia tan abundante de estudios os ofrece la inmensa superficie, en la que solo se hallan reconocidos y marcados con precision algunos puntos, sin embargo de tener una configuracion tan caracterizada! ¡Qué de magestuosos apostaderos os presentan esas cimas gigantescas, que de trecho en trecho descuellan sobre todo el sistema de las cordilleras, y que parecen haber sido dispuestas adrede como teatro de señales geodésicas! Triangulacion grande y pequeña, longitud, latitud, alturas; ¡qué materia tan copiosa para trabajos interesantes, mientras se determina y completa la configuracion del trono!

¡Médicos! enseñad las precauciones higiénicas con que se pueda preservar la salud del indígena lo mismo que la del europeo, contra los peligros y vicisitudes que la amenazan en climas excepcionales; y señalad los medios con que se pueda combatir y vencer los males que la afligen. Uniendo vuestros esfuerzos con los de los profesores del arte farmacéutico, descubrid las propiedades benéficas de los específicos que ofrecen los simples de Anáhuac, y que conocidos de los indios todavía se hallan ignorados de los europeos.

¡Agrónomos! desde las playas del Atlántico hasta las del Pacífico, el suelo mexicano, en las tres gradaciones que ofrece, engendra los productos todos del Universo; los frutos del Ecuador lo mismo que los de las regiones boreales. Dadnos á conocer los métodos de cultivo, que puestos en práctica nos permitirán recoger ricas y abundantes mieses; dadnos á conocer qué clase de trabajos se deben emprender para que el país disfrute la abundancia y exporte el sobrante á otros países.

¡Industriales y comerciantes! decid qué clase de primeras materias necesitais, y de dónde las sacais; cuáles son los métodos de fabricacion; cuáles la naturaleza, calidad y salida de los productos; cuál el movimiento de la importacion y exportacion mercantil en México; cuáles las vías de co-

municacion entre los fabricantes y los comerciantes, entre éstos y los consumidores; cuáles, en fin, las medidas mas oportunas y convenientes para que progrese la industria y el comercio, se destruyan las trabas que los paralizan y se fomente su desarrollo y prosperidad.

¡Financieros y economistas! os incumbe el trabajo de indicar las fuentes de donde se derivan ó puedan derivarse las rentas públicas; os incumbe estudiar el mejor sistema para la mejor imposicion y repartimiento de contribuciones, procurando que los contribuyentes disfruten las garantías que tienen derecho de exigir al Estado. Os incumbe buscar los medios mas adecuados para mejorar y acrecer el dominio nacional, reduciendo los gastos públicos y sacando de estos bienes todo el provecho y utilidad que pueden dar.

¡Estadísticos! vuestro dominio es inmenso; todo lo que forma la esencia del país, sus fuerzas y el empleo que se les pueda dar, es de vuestro resorte. Todo lo que dice relacion con la poblacion, la legislacion, la administracion, la instruccion y las diversas instituciones políticas, militares, marítimas municipales y privadas formará el objeto de vuestras investigaciones, cálculos, inventarios y deducciones.

¡Historiadores! hay en los anales de México mucho de incompleto desde el tiempo de Hernan Cortés, y de fabuloso antes de la conquista. Alumbrad sus orígenes; sacudid el polvo en que duermen sepultados los monumentos de aquella historia hasta nuestros tiempos, tan inexactamente escrita y compendiada. Narrad el cuadro verídico de los hechos de que esta península ha sido teatro, señalando las causas lo mismo que las consecuencias, sin omitir la moralidad.

¡Arqueólogos! prestad ayuda á los historiadores descifrando los geroglíficos, y con la luz de la eteología y de la lengüística, explicad los monumentos que se levantan en la superficie ó permanecen sepultados en el seno de este suelo, sobre el cual tantas razas desaparecidas sin haber dejado un solo recuerdo, han señalado, sin embargo, su tránsito y dejan vestigios que con el auxilio de doctas interpretaciones, os permitirán reconstruir su historia sumergida en el olvido.

Vosotros tambien, arquitectos, pintores, escultores, grabadores, músicos y artistas; vosotros que todavía no disfrutais la consideracion á que sois acreedores, sea porque la aficion á las bellas artes no tenga bastante desarrollo en un país en que aun están predominando las necesidades materiales, sea porque vosotros mismos no háyais elevado el culto del arte á la altura que le es propia, haced que la opinion pública os coloque en el rango social que os pertenece en la sociedad, y en la que hace tanto tiempo que los artistas del viejo continente han logrado conquistar un lugar distinguido.

Que asíduos estudios os inicien en el culto y la realizacion de lo bello; arrancad los aplausos y admiracion de vuestros conciudadanos, y que vuestras obras, atravesando los mares, compitan con las de vuestros émulos de los países de ultramar.

Por último, vosotros, hombres dedicados á estudios ó ciencias teóricos y prácticos, trabajadores y productores de todo género, representantes de todos los ramos de la actividad humana en el país, os invito á todos para que acometais esta empresa vital que necesita del concurso y los esfuerzos de todos.

¡Mexicanos! en vuestro patriotismo fundo la conviccion de que puedo confiar en vuestro empeño, y en que fomentareis la obra nacional que estamos emprendiendo.

¡Nacionales y extranjeros! os debe estimular el mismo sentimiento. Es cierto que muchos de vosotros no os habréis separado del suelo natal sino con la esperanza de volverlo á ver: sin embargo, para la mayor parte de vosotros, México ha venido á ser una patria adoptiva, en que se hallan vuestros afectos é intereses, íntimamente enlazados, sin haberse roto los de la patria natural.

Y vosotros, oficiales del ejército frances, en cuya cooperacion tengo igual confianza, acordaos de que la mision que os queda encargada aquí no es otra que una mision de paz y de conciliacion, y que habeis venido al centro de este pueblo, víctima como juguete de las revoluciones, con el fin de prestarle auxilio para que se regenere y se constituya sobre bases estables. Es verdad que al principio fué menester

desenvainar la espada contra los obstáculos que contrariaban nuestra obra; es verdad que todavía en algunos puntos del territorio se os impone el deber de servir con las armas en la mano la causa de la civilizacion; pero es preciso reconocer que no encontrais en ninguna parte formales enemigos, bastando solo vuestra presencia para que los habitantes pacíficos cobren confianza y se infunda desaliento á los facciosos. Ahora, pues, que no encontrais en vuestro derredor sino amigos agradecidos y simpáticos, prestadles, no solo el auxilio de vuestras armas, sino tambien el de vuestra inteligencia, instruccion y actividad. Estos son mis mas ardientes deseos, porque esa es la mision mas noble que podeis cumplir, la que corresponde mejor á las tradiciones de nuestro país, y la mas digna de nuestro ilustre Emperador, cuyo pensamiento estoy realizando, y cuyas generosas inspiraciones obedezco, al inaugurar en este día las sesiones y los trabajos de la comision científica, literaria y artística de México.

DISCURSO

DEL SEÑOR CORONEL DUTRELAINE.

Señores:

Si no hubiese consultado mas que mis propias fuerzas, no habria osado aceptar la honra que me ha conferido el Señor General en jefe llamándome á presidir esta comision, pero he contado con vuestra benevolencia y poderosa cooperacion para que sostenga mi debilidad y supla mi insuficiencia. Si no he desconfiado de mí mismo lo bastante, estoy seguro, al menos, de que no he presumido demasiado de vosotros; sé con cuánto celo os prometeis proseguir y

alcanzar el fin que acaba de seros indicado, y he aquí lo que constituye mi confianza.

No me disimulo, sin embargo, las dificultades y dilatadas labores de nuestra empresa, ni quiero tampoco disimularlas; preciso es que sepamos y no olvidemos que no lograremos consumarla sino con ayuda de infatigable energía é incesante perseverancia.

Tenemos abierto un campo de estudios inmenso, como la superficie de este país; variado como las mil producciones de su suelo. Ante la abundante cosecha que tratamos de recoger, guardémosnos de gastar nuestras fuerzas empleándolas al azar y sin orden, en espigar aisladamente aquí y allá. Reunámonos y disciplinemos nuestros esfuerzos, que solo á tal precio serán fructuosos. La division del trabajo no es buena sino mediante un lazo regulador que coordine y dirija á un mismo punto sus elementos. Preciso es, señores, que comencemos por formar ese lazo para estrecharlo mas y mas, y nunca romperlo. Preciso es que jamas perdamos de vista que todas las secciones de la comision y los miembros todos de nuestras secciones, sean cuales fueren sus especialidades respectivas, deben concurrir á una obra comun; preciso es que nuestras labores, en vez de desviarse segun el capricho ó la inspiracion de cada uno, se dirijan á un solo fin, y que caminemos hácia él, de concierto, cada cual por su vía, pero convergiendo hácia tal fin todos con paso firme y en regla, siguiendo un orden señalado de antemano y religiosamente observado.

A fin de preciar bien las miras que tengo la honra de expresaros aquí en nombre y bajo la inspiracion del Señor General en jefe, voy á tomar asunto de ejemplo entre los estudios de la comision para indicar sumariamente el orden en que convendrá que procedamos.

Uno de los trabajos mas útiles que podamos llevar á cabo, y de los mas urgentes en interés del país, consiste indudablemente en la redaccion y publicacion de un libro en que el extranjero, deseoso de venir aquí á establecerse, halle todas las indicaciones propias á facilitar su empresa; todas las noticias susceptibles de ayudarle á aplicar su actividad, su capital y sus conocimientos profesionales, á la

explotacion de los recursos de México. Pues bien, señores, ese libro destinado á los agricultores, á los industriales, á los comerciantes, á los artesanos de todos los oficios, á los individuos de todas las profesiones liberales; ese libro que debe dar á conocer á todos ellos, sin omision ni inexactitud, los productos naturales de México, sus riquezas subterráneas, su clima, su geografia, sus vías de comunicacion, su estado religioso y político, sus instituciones de todo género, los hábitos, costumbres y labores de su poblacion; ese manual, ese guía del emigrante á México, no podria ser obra de un solo miembro ni de una sola seccion de esta comision. A toda ella es á quien toca producirlo; á la asamblea de los presidentes de las secciones toca determinar el plan general de la obra; á las secciones corresponde arreglar los diversos artículos de esos capítulos, segun su aptitud particular. Así y solo así haremos una obra completa, digna de la confianza pública y con la autoridad necesaria para decidir á los padres de familia capaces de atraer aquí la corriente de una inmigracion fecunda y de influir en los destinos de México.

Así tambien en el orden de las investigaciones y de los estudios especulativos, importa que los trabajos de las diversas secciones sean de antemano determinados por la reunion de los presidentes, en términos de constituir un conjunto metódico y cabal, sin lagunas, como sin usurpaciones recíprocas; importa que cada seccion se obligue á llenar su programa, y que cada miembro coopere á esa labor, segun su competencia y sus inclinaciones personales.

La redaccion de estos programas, en lo relativo á la pura ciencia, nos será singularmente facilitada por el trabajo de la comision que un decreto de S. M. el Emperador Napoleon III acaba de instituir en Paris con el objeto de preparar la organizacion de una expedicion científica á México. Tal comision, compuesta de los sabios franceses mas eminentes, será para la nuestra, señores, un foco de correspondencia, y, permitidme decirlo, si bien no tengo el derecho de ser modesto en nombre vuestro, un centro de direccion para nuestros estudios, un guía en las investigaciones y observaciones locales que tendremos que hacer para perfeccionar teorías incompletas, para comprobar teorías gene-

rales, clasificar hechos particulares y hacer patentes fenómenos todavía desconocidos ó imperfectamente observados.

Pero esto no es, señores, lo sabéis, sino una parte de vuestra mision, que no se limita, en efecto, á una simple exploracion de lo que el país ofrece de curioso para la ciencia. Además de este objeto de utilidad general, os proponéis otro que se liga de un modo mas actual é íntimo á los intereses particulares de México, y es el estudio de los medios propios para poner en accion los recursos de este país, activar su produccion y acrecentar su riqueza y prosperidad; para esto es para lo que figuran al par en vuestras filas hombres de saber teórico y de aplicacion práctica. La labor de los unos está ligada con la de los otros, y entrambas se dan la mano para completarse.

Sereis ayudados, señores, en ese doble cuidado por co-laboradores que debereis escoger en las diversas provincias del interior, y que llevarán adelante sus investigaciones en todos los lugares del territorio mexicano, sin descuidar ninguna investigacion útil, ora á la ciencia, ora al país. Vosotros dirijireis y centralizareis las labores de esos miembros corresponsales de la comision.

Por último, señores, bien que nuestro número sea ya considerable, deberá aumentarse todavía sin duda alguna, pues nuestra organizacion ha sido demasiado rápida para que no se haya incurrido en omisiones sensibles; pero afortunadamente reparables, al reclutar nuestro personal. Agregaré que es de temerse tambien que algunos entre vosotros no hayan sido exactamente llamados á ocupar el lugar que les conviene; estos errores, de que debo acusarme, porque soy el único culpable, y respecto de los cuales reclamo vuestra indulgencia, serán rectificadas tan luego como sean reconocidos.

DISCURSO

pronunciado por el Señor Sub-secretario de Estado y del Despacho de Fomento D. José Salazar Ilarregui, en el acto de la apertura de la Comision científica, artística y literaria de México.

Señores:

El corazon respira sin congoja y se ensancha á impulsos del sentimiento profundamente tierno, que no puede menos de experimentarse en esta reunion, al observar que tantos mexicanos de diferentes opiniones políticas, pero distinguidos por los talentos y los variados cuanto sólidos conocimientos que poseen, y unísonos como lo han estado siempre en trabajar con todos sus esfuerzos por elevar á la patria al rango que le tiene reservado la Providencia, han acudido con entusiasmo á secundar la idea del Exmo. Sr. General Bazaine, que dejará en México, entre otros recuerdos gratos, el de haber instituido esta Comision científica, literaria y artística, compuesta de mexicanos en su mayor parte, y el resto de hijos de la célebre Francia, fecunda en todas edades en producir hombres ilustres.

El acto solemne de instalar esta comision, su primera sesion de apertura para inaugurar los trabajos á que ha de consagrarse, son el objeto con que nos hemos reunido. ¡Quiera el cielo que en este dia comience la era feliz tan deseada por los buenos mexicanos, de darnos el ósculo de paz y el abrazo fraternal! ¡Brote ya de esta reunion la primera hoja de la oliva, bajo cuyo frondoso ramaje nos escusemos de los rayos candentes de las pasiones políticas, y cuyas hojas se conserven siempre verdes!

¡Cuál es el objeto de esta Comision? El Exmo. Sr. General Bazaine nos lo ha dicho en pocas palabras, en su car-

ta circular de 31 del pasado, y acaba de manifestárnoslo de viva voz. ¡Qué mas podia yo agregar, y mucho menos cuando cada uno de nosotros tiene escrito en su mente con mas claridad y precision de las que yo podia indicar, cuál es el fin de esta institucion, por qué medios y hasta dónde lo alcanzaremos! Sin embargo, obligado á hacer uso de la palabra por la circunstancia de ser el presidente honorario, con cuyo título me favoreció el Exmo. Sr. General Bazaine, y que sinceramente confieso que no merezco, debo dirijiros unas cuantas expresiones análogas á este acto, procurando haceros partícipes de los sentimientos que me animan. Una dosis regular de valor, ó el atrevimiento, hijo de la presuncion suma, se requieren para hacerlo, pero soy conocido de la mayoría de las personas que me escuchan, y me harán la justicia de creer que muy distante de una necia presuncion, apelo por el contrario y con todas veras, á vuestra indulgencia, para tener el valor necesario de proseguir.

México, la joya preciosa, cuyas piedras todas las ha tallado el Insigne Artífice; la porcion escogida del Orbe, que delineó con esmero el mismo Dios, el conservatorio universal de todos los productos de la pródiga naturaleza, será de hoy en adelante conocida y apreciada justamente en sus hombres y en sus cosas. Ya no la verá la vieja Europa al traves de un lente de inversion, sino claramente en todo su tamaño, con todos sus hermosos coloridos y adornada con todas sus galas: la verá tal cual es, y no pintada en sucios lienzos por manos inexpertas, sin tino, y que han forzado al pincel á que no revele la verdad.

Para lograr tan noble fin, el Exmo. Sr. General Bazaine nos ha preparado un hermoso lienzo en que todos podemos dar una pincelada, y nos ha presentado un gran libro para que escribamos en él, cada uno de nosotros, una ó muchas páginas: el asunto es México, y los materiales, todos los dones con que nos ha regalado el Supremo Hacedor; así es que con una voluntad decidida y constante de todos los miembros de la Comision, llegará un dia en que México nos vivirá agradecida por nuestros trabajos. ¡Quereis la inspiracion? Pues habitais en un vasto paraíso, en el que por todas partes una mirada sola, en cualquiera direccion,

se encontrará con asuntos inagotables para hacer correr el pincel ó la pluma sin gran pena. De luego á luego, fijad la atencion en el hombre sencillo, con carácter de cera, amoldable con dulzura para el bien, que es buen hijo, buen esposo, buen padre y amante de su patria, apto para las ciencias y las artes, y que despues de mas de medio siglo de revoluciones no se ha desmaralizado como era de esperarse, y que ignora, y quiera Dios que siempre ignore, que existia para deshonor de la humanidad, cierta clase de crímenes, y reconocereis al mexicano y á su lado nuestra querida raza indígena, que encerrando todas las cualidades morales, solo espera á que se le tienda una mano amiga que la saque de la ignorancia y de la abyeccion en que ha dormido hasta estos dias para llegar á ser un pueblo ilustrado hasta el mayor grado, sin los graves inconvenientes del refinamiento de la civilizacion. ¡Sois zoologos y botánicos y apasionados de la agricultura? pues en México os inspirarán las hermosas é innumerables aves, de bellos y relucientes plumages, con todas las combinaciones posibles de colores inimitables, los cuadrúpedos, compañeros de las fatigas del hombre, y todos los demas animales, en los que al estudiar su organizacion y las leyes de su existencia, reconoceremos una mano invisible, inteligente y superior á cuanto puede imaginarse.

No menos os inspirará la riqueza sin igual que poseemos, en flores que deleitan la vista con sus colores, el olfato con sus perfumes; las innumerables plantas que os revelarán sus secretos medicinales; los frutos de todos los climas, las preciosas maderas que en millares de diferentes se pueden aplicar á las construcciones comunes y de lujo: y, ¡no os inspirará tambien con una mezcla de orgullo esta tierra fértil y privilegiada, en la que no hay fruto del mundo entero que no se produzca con exceso y en la que se recogen de algunas semillas hasta tres cosechas al año, pudiendo por lo mismo convidar á la poblacion sobrante, activa é industriosa de Europa á que venga á vivir entre nosotros bajo un cielo siempre diáfano, en un país en que se desconocen los rigores del frio y los excesos del calor? Mirad ahora hácia esas cúspides elevadas, que aunque muchos os revelarán la historia de su formacion, los secretos de los si-

glos pasados, y que ya revientan henchidas de oro, plata, hierro, cobre, y de todos los metales conocidos, que se podrían explotar hasta el fin de las naciones, enriqueciéndolas á todas, sin empobrecernos á nosotros, porque con justicia puede llamarse á nuestra patria la gran mina de la tierra y el lugar en que se han acumulado todos los productos minerales y en donde se elaboran sin cesar.

¡Excitan vuestra curiosidad los fenómenos y combinaciones invencibles de los cuerpos, y quereis imponeros de las leyes á que están sujetos sus resultados! pues la física y la química están á vuestra disposicion, para auxiliarnos en vuestras pesquisas, estableciendo los fundamentos en que descansan todos los fenómenos. ¡Anhelaís porque la vírgen México sea industriosa, y quereis ver establecidas grandes fábricas, aplicadas á todas las necesidades? ¡Quereis ver elevarse el humo del vapor, oír el constante y agradable ruido del trabajo? pues las ciencias de aplicacion, sobre todas, la mecánica, se prestará dócil á que hagais uso de sus principios.

¡La tierra os parece pequeño teatro para recompensar vuestras vigiliass! pues pasad las noches serenissimas del mas hermoso cielo, en observar los movimientos de los astros y en aplicar sus leyes á la geografia, bien atrasada aún en nuestra patria, gracias á los obstáculos insuperables que han ocasionado las guerras civiles, y no por falta de generosos esfuerzos hechos por nuestra parte. Delineareis los rios, configurareis las montañas, conocereis sus elevaciones, y el conjunto será bello: lo será porque el original no fué el hombre quien lo trazó, sino el mismo Dios, como dije ya. La humanidad doliente afecta vuestra sensibilidad, y, ¡quereis consagrar vuestra existencia en aliviar los sentimientos físicos de vuestros hermanos? pues la medicina, con su cortejo de otras ciencias, os indicará el uso que debéis hacer de todos los frutos de la naturaleza para llenar vuestra sacerdotal mision. ¡Vacilaís en adoptar las leyes que sean mas adecuadas para gobernar á la nacion? ¡Os lastima el corazon ver al hombre ocioso? ¡Comprendeis que todos los hombres somos de la tierra, y que toda ella es la patria de todos, y quisiérais ver desaparecer los nombres de límites y de fronteras entre las naciones? pues la

estadística general se requiere para las leyes que proporcionan trabajo al hombre, favoreciendo la agricultura, la industria y el comercio exterior y interior.

¡No estais contentos con ser actores en la escena del mundo, y preguntais á los siglos pasados quiénes lo habitaron, qué hicieron, cuál fué el origen de las potencias que han dejado solamente su nombre, ó los resortes de vuestro corazon son tales que el lenguaje comun no los hiere y necesitan del musical de la poesía? Pues la historia y la literatura tienen abiertas sus páginas para satisfacerlos y deleitaros. ¡Vuestro gusto llega á tal grado, que una fea figura, en una piedra tosca y unos grabados, os ocupan horas enteras en traducir lo que muy pocos comprenden? Pues la arqueología y compañeras festejarán vuestra dedicacion. ¡No os parece justo que algunos hombres desaparezcan para siempre de entre nosotros, y quereis conservar la imágen de vuestros padres, de las personas que han sido gratas á vuestro corazon, deseando trasmitir á la posteridad los hechos notables? Pues las bellas artes, con todas las señales de eternidad, perpetuarán vuestros recuerdos y vuestras ideas.

— He tocado ligeramente algunos puntos de los que ha de ocuparse la Comision: haberlo hecho con mas extension, hubiera sido fatigaros y pretender ostentar una instruccion de que carezco y que no es posible reunir en un solo hombre. Termino haciendo fervientes votos porque esta Comision se perpetúe, y que sus trabajos honren á sus miembros, conservando la memoria de su digno fundador, sin que tenga el mismo funesto fin que tuvieron todas las que se han establecido en el país, como el Instituto de geografia, el Ateneo, la Sociedad de mejoras materiales y la de Humboldt, sino que á semejanza de la Sociedad de Geografia y Estadística, fundada por el Exmo. Sr. General Almonte, prosiga su marcha sin retroceder, dando siempre crecientes señales de vida, sobre todo, si ya no hay que temer para lo futuro, como debemos esperar, las agitaciones de los partidos, puesto que escucharemos ya los mexicanos la palabra PAZ que ha pronunciado el Omnipotente.